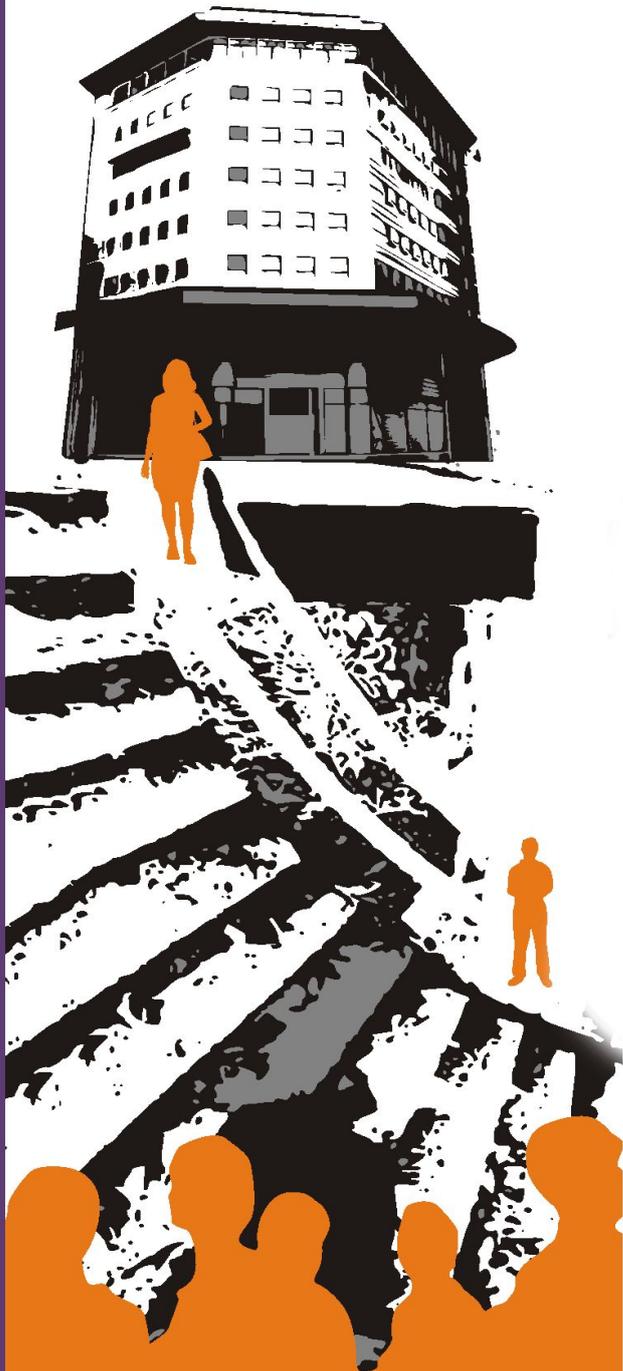


Facultad de Ciencias Sociales
VIII jornadas de investigación

“El Futuro del País en Debate”

8 y 9 de setiembre 2009



Religión y pobreza
en Uruguay: algunos
hallazgos
cuantitativos

María Victoria Sotelo Bovino

“Religión y pobreza en Uruguay: algunos hallazgos cuantitativos”¹

María Victoria Sotelo Bovino

Docente Asistente G° 2 – Departamento de Trabajo Social –

Facultad de Ciencias Sociales

Correo electrónico: vsotelo@fcs.edu.uy

Resumen

En esta ponencia se intentará reflexionar sociológicamente sobre el binomio religión - pobreza en Uruguay. A través del análisis de datos cuantitativos, se intentará esclarecer los nexos que existen entre los diversos sistemas de creencias y las condiciones de pobreza de la población. Nuestro foco de interés estará asimismo en caracterizar el actual escenario de mutación religiosa -marcado por la emergencia de nuevos movimientos religiosos (pentecostalismos y religiosidad afrobrasileña)- y la actual presencia de la Iglesia Católica frente a este nuevo escenario.

Palabras clave: Religión, pobreza

¹ Trabajo presentado en las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009

“Religión y pobreza en Uruguay: algunos hallazgos cuantitativos”

María Victoria Sotelo Bovino

Introducción

La presente ponencia tiene como propósito analizar las posibles causas de la transformación religiosa que experimenta Uruguay, dentro del contexto de cambios que en esta materia se evidencia en toda América Latina y el Caribe.

Se expone en las siguientes páginas algunos hallazgos de una investigación previa titulada “Religiones alternativas en Uruguay” en la que la autora ha participado², y algunos avances preliminares de mi actual tesis de Maestría en Sociología: *Sociedad y Desarrollo* titulada “Religión y pobreza en Uruguay” (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República Oriental del Uruguay).

Una aproximación histórica al fenómeno religioso en Uruguay

Uruguay experimentó en su temprana modernidad un fuerte proceso de secularización de las mentalidades, las costumbres, las instituciones y la educación, donde el laicismo tuvo un hondo arraigo social. En este proceso hubieron dos elementos que jugaron un rol primordial: la débil implantación del catolicismo en nuestro país, ya desde la época de la colonia; y el rol de las élites modernizadoras que estuvieron presentes previamente y durante la consolidación del Estado moderno.

El proceso secularizador en nuestro país se concentró históricamente a lo largo de las seis décadas de la primera modernización capitalista (1860 y 1920), y el mismo es entendido como una progresiva "privatización de lo religioso". En ese período hubo una fuerte pugna entre Iglesia y Estado por ocupar los espacios públicos antes no plenamente cubiertos, alcanzando su punto más alto en las primeras décadas del siglo XX, con el llamado "primer batllismo", donde definitivamente el Estado relega lo religioso a la esfera privada. Entre las iniciativas tomadas por Batlle y Ordóñez podemos mencionar la ley de divorcio, la remoción de los crucifijos de los hospitales, la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, la sustitución por decreto de festividades religiosas por laicas, etc.

Según Gerardo Caetano (2007), salta a la vista el carácter radical en varios aspectos del concepto de laicidad impuesto en el país durante el período estudiado. La

² Filardo, Verónica (coordinadora) “Religiones Alternativas en Uruguay” (2005). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

adopción de posturas oficiales fuertemente críticas respecto a la religión institucional hegemónica (la Iglesia Católica), unido a una transferencia de sacralidad de lo religioso a lo político, "poco a poco derivó en la conformación de lo que ha dado en llamarse una suerte de *religión civil*, con simbologías y doctrinas alternativas, rituales y liturgias cívicas orientados a reforzar la identidad y el orden sociales" (Caetano, 2007: 43).

En opinión de Caetano, la privatización de lo religioso y la implantación de una *religión civil laicizada* fueron las marcas del proceso de secularización uruguayo, que trascendió el plano de las relaciones entre Iglesia y Estado (o el de los vínculos entre religión, política y sociedad), "para inscribirse como perfil fundamental de la más vasta identidad cultura de los uruguayos" (Caetano, 2007: 44).

Sin embargo, se podría afirmar tentativamente que hoy existe cierto grado de desencuentro entre la imagen laica que presenta Uruguay y el progresivo incremento de nuevos movimientos religiosos. Tal paradoja y sus posibles repercusiones en la identidad religiosa suponen un enorme atractivo para nuestra curiosidad sociológica. Razones como éstas, nos motivan a explorar la nueva realidad que se nos impone; recurriendo paralelamente a aquellas teorías que mejor permitan comprender al fenómeno en cuestión.

Los nuevos movimientos religiosos

El campo religioso actual en América Latina se caracteriza por la emergencia de una pluralidad de propuestas religiosas que ponen en cuestión el monopolio ejercido por las iglesias tradicionales durante mucho tiempo. Si bien la Iglesia Católica continúa siendo predominante en la región, se encuentra bastante disminuida por conversiones hacia religiones cristianas evangélicas, y por creencias de raíces indígenas y africanas.

En efecto, la característica de la vida religiosa en América Latina se caracteriza por la diversidad. Si bien más alrededor del 70 por ciento de los residentes de la región continúa afirmando que pertenecen a la Iglesia Católica, el número de Protestantes ha venido creciendo en casi todos los países en los últimos 30 años. Varios especialistas han argumentado que los Protestantes alcanzan el 30 por ciento de la población de Guatemala y cerca del 20 por ciento en Chile y Brasil (Fleet, 2001: 343). En complemento, una variedad de cultos espiritistas, como la umbanda, candomblé, santería y budú, entre otros, continúan floreciendo en la región. De modo que la Iglesia Católica debe competir en la región con la influencia de los Protestantes, de los Movimientos Espiritistas, y con la creciente masa secularizada.

Esta fuerte reestructuración de la oferta religiosa que experimenta la región y el mundo, también llega al Uruguay, obligando a repensar los modelos teóricos y las categorías de análisis (entre ellas, las de secularización o laicización) de cara a exigencias no previstas.

Es posible afirmar que desde los años ochenta, la sociedad uruguaya ha experimentado un proceso de crisis del ethos laico-racionalista que la caracterizó históricamente, la cual condujo a la emergencia de “nuevos movimientos religiosos”, o si se quiere la proliferación de “religiones alternativas” (Filardo, 2005), caracterizadas principalmente por religiones afrobrasileras y evangélicas pentecostales.

Para Rafael Bayce (1992), el auge de dichos movimientos en nuestro país se debe, principalmente, al fracaso del racionalismo liberal-iluminista del Estado Batllista en satisfacer las expectativas de bienestar material y de justicia social, y por otro, a la incapacidad de las religiones tradicionales –que en el Uruguay se reducían a un catolicismo muy debilitado por el positivismo anticlerical batllista- para proveer consuelo y esperanzas creíbles.

El mencionado autor, basado en la teoría de la racionalización creciente de Max Weber, sostiene que el espacio ganado progresivamente por la ciencia en la explicación del mundo no le ha sido devuelto a la religión, y ésta sólo puede ofrecer progreso material y consuelo espiritual si lo hace desde la irracionalidad. Las religiones universales clásicas, que se habían adaptado al proceso de racionalización (a través del monoteísmo, de la erradicación de componentes mágicos, de la sistematización de dogmas y rituales y reducción de ambigüedades a principios únicos) son insuficientemente racionales para competir con la ciencia, pero demasiado racionales para otorgar las urgentes respuestas, simbólicas y materiales, exigidas por la modernidad (Bayce, 1992).

Dado que la razón instrumental no logró cumplir la promesa iluminista-positivista de promover una organización cada vez más justa y eficiente de la sociedad, la religión vuelve a escena a través de estos nuevos movimientos religiosos, pero no ya compatibilizando fe y razón, como lo hicieron las religiones tradicionales, sino todo lo contrario, oponiéndose a la razón. Las personas que no pueden satisfacer sus necesidades materiales y emocionales por medios instrumentales racionales en la cantidad, calidad y tiempo esperado, se vuelcan a religiones “neomágicas”, donde el ritual, el culto y la ofrenda “son medios para la obtención de bienes cotidianos, concretos, en materia afectiva, sentimental, sanitaria y económica” (Bayce, 1992).

Otra de las características de estos nuevos movimientos religiosos con presencia en el Uruguay, radica en el predominio de la socialización secundaria en lugar de la primaria: la integración a un movimiento religioso se adquiere por decisión personal, no por adscripción. “Son los propios sujetos quienes van definiendo, en contextos y situaciones particulares de su vida, las pertenencias y/o cercanías a determinadas religiones” (Filardo, 2005: 11). A modo de una “trayectoria religiosa”, los individuos van recorriendo diferentes religiones a lo largo de su vida (las cuales pueden incluso superponerse), de acuerdo a sus necesidades. Ello se vincula a otra característica de la época: la flexibilidad doctrinal y social, o también denominada "creencia sin pertenencia". Si bien se aprecian personas autoidentificadas en determinada tradición religiosa, muestran sin embargo distancias de su práctica concreta de la religión, con los contenidos centrales, y hasta con los contenidos sociales.

Por otra parte, cabe señalar que los nuevos movimientos religiosos no son ajenos al fenómeno de la globalización que caracteriza a las sociedades actuales, ya que los mismos se expanden desde su país de origen hacia otros, adquiriendo especificidades locales. En este contexto global, América Latina está inmersa en dos procesos simultáneos: por un lado recibe creencias exógenas, y por otro lado, produce y exporta sus propias prácticas religiosas a otros continentes. Dicho fenómeno de transferencias religiosas se debe principalmente al auge de la tecnología y los medios de comunicación de masas que tuvo lugar a fines del siglo XX. Según Jean – Pierre Bastian (1997: 85) “se está pasando de una economía religiosa de monopolio a otra economía religiosa de libre competencia y a una desregulación del campo religioso”.

En Uruguay, la emergencia de nuevos movimientos religiosos comienza a sentirse con la reapertura democrática. El primer signo visible es la presencia de cultos afrobrasileños que ingresan a nuestro país por la frontera brasileña, y que comienzan a celebrar festividades públicas los días 2 de febrero en las playas montevideanas. El segundo signo visible es la emergencia de religiones pentecostales a través de la instalación de templos en antiguas salas de cine o teatro del centro de la capital del país, y principalmente en los barrios más carenciados. Dicho panorama de cambios en la esfera religiosa sorprende a la Iglesia Católica y la obliga a repensar su ubicación y funciones dentro de la sociedad uruguaya.

La Iglesia Católica

En nuestro país, a diferencia de otras sociedades latinoamericanas, la Iglesia Católica no ha tenido históricamente un gran peso institucional y social. Como explica Néstor Da Costa, el “ser católico” no es parte de la construcción identitaria del Uruguay, sin embargo, sí nos reconocemos como una sociedad secularizada, laica (Da Costa, 1999: 139).

No obstante, como hemos analizado anteriormente, la Iglesia Católica continúa siendo predominante en el Uruguay, aunque actualmente se encuentra disminuida por una proliferación de cultos pentecostales y también por la religiosidad afrobrasileña.

Para analizar la Iglesia Católica hay que tener en cuenta que se trata de un espacio plural, donde conviven múltiples catolicismos. En opinión de Fortunato Mallimacci (1996), debemos tener en cuenta tres tipos de catolicismos en la época contemporánea: "catolicismo de certezas"; "comunidades emocionales"; y catolicismo desde lo testimonial y los excluidos".

El catolicismo de certezas pretende ser una alternativa católica al espíritu de la época para todos los grupos sociales, bajo la atenta mirada del cuerpo eclesiástico, persiguiendo integrar en un único proyecto religioso lo social, lo económico y lo cultural. En el segundo tipo de catolicismo aparece como central lo emocional y afectivo, dando también sentido al cuerpo (un ejemplo son los movimientos de renovación carismática). En el último tipo se destaca el desarrollo de organizaciones de la sociedad civil como nuevos espacios de justicia y religiosidad.

En Uruguay, a juicio de Da Costa, el último tipo de catolicismo, el caracterizado por tener un énfasis en los más excluidos, es el hegemónico en Uruguay. No obstante, a juicio del autor, dicho catolicismo posee “una continuidad inercial y propuestas por ensayo y error” (Da Costa, 1999: 140). Con esto nos referimos a que las respuestas y acciones pastorales que los distintos espacios católicos intentan desplegar ante los profundos cambios de nuestra sociedad, poseen por un lado un alto contenido de modelos del pasado (años 60 y 70), y por otro poseen un tinte personal de quien se encuentra al frente y de su manera personal de posicionarse a las nuevas adversidades.

Los pentecostalismos

Las iglesias pentecostales han ingresado a Uruguay en la década del setenta, fundamentalmente desde Brasil y Argentina, pero comienzan a tener relieve y visibilidad pública en la década de los ochenta y noventa (Da Costa, 2003: 77). Dichas

iglesias se caracterizan por estar compuestas por líderes carismáticos que presiden ceremonias de gran contenido expresivo y emocional, a través de la música, rituales de exorcismos y sanación, y discursos conmovedores que involucran una participación activa del público presente. A su vez, se destacan por un uso intensivo de los medios masivos de comunicación y por encontrarse estructurados empresarialmente con una amplia circulación de dinero.

Algunos de los fieles que asisten a dichos cultos provienen de otras religiones, y pertenecen a las capas sociales menos favorecidas, siendo atraídos por un discurso religioso que les propone soluciones espirituales para sus problemas cotidianos. Según Bastian “el pentecostalismo como religión del pobre es una expresión de una conciencia fragmentada que busca encontrar sentido a la marginación en la que se halla” (Bastian, 1997: 143).

Dicho autor distingue cuatro rasgos dentro del pentecostalismo: una teología oral, un decir glosolálico, un hacer traumatúrgico y una práctica exorcística. La teología oral supone la prevalencia de un discurso oral no sistematizado por sobre el estudio y la lectura crítica de los textos sagrados, lo cual supone un quiebre con la tradición religiosa cristiana. En cuanto al decir glosolálico, éste constituye el fenómeno de “hablar en lenguas”, que incluye dos tipos: la glosolalia y la xenoglosia. La primera es la más común y se caracteriza por la emisión de sonidos ininteligibles que no forman parte de ninguna lengua; la segunda es la experiencia de hablar inteligiblemente una lengua que es desconocida por quien la emite (Zalpa, 2003: 113). El hacer traumatúrgico por otra parte, consiste en la sanación física a través de los milagros, lo que la inscribe “en la prolongada permanencia de las tradiciones precolombinas y afroamericanas, en las que se puso siempre el acento sobre el carácter mágico de la curación” (Bastian, 1997: 145). En último lugar, la práctica exorcística supone la expulsión de los demonios que se han incorporado en los creyentes, a través de la “imposición de manos” de los pastores.

En opinión de Ari Pedro Oro (2003), las controversias que el pentecostalismo provoca en la prensa y en los medios académico y religioso, deriva de su capacidad de romper consensos más o menos establecidos. El tema de la economía y más específicamente, la importancia atribuida al dinero por la mayoría de las iglesias pentecostales, es por cierto, el más controvertido. Mientras que otras religiones mantienen una relación esquivada con el dinero, las iglesias pentecostales asumen un interés por él, le reservan sentidos positivos, constatándose una amplia circulación monetaria en sus templos. Si históricamente el dinero fue concebido por otras religiones

como algo impuro, como cristalización del mal y de los vicios, en los pentecostalismos el mismo es un símbolo de la fe que el fiel deposita en su Dios, donde prevalece la creencia de que la gracia esperada guarda relación con la cuantía ofertada.

El énfasis puesto en la magia por parte del pentecostalismo, es otro punto que suscita controversias. En este tipo de manifestaciones religiosas la magia es utilizada para resolver problemas de la sociedad moderna, sobre todo los que atormentan a las personas en el campo económico, afectivo, psicológico y terapéutico. Es una forma de proceder cuando se concibe a lo religioso como plano fundante de lo real, cuando se atribuye a Dios todo lo bueno que acontece en la vida cotidiana, y cuando frente a las contrariedades se interroga a la acción del demonio. Guiándose a partir de la dicotomía bien/mal-Dios/demonio, los creyentes no sienten responsabilidad de gran parte de sus acciones, por lo que adoptan una actitud pasiva, en el sentido de que buena parte de su vida - cuando no toda - se encuentra gobernada por fuerzas que los trascienden

Los cultos afrobrasileños

El desarrollo en Uruguay de los cultos de posesión procedentes de Brasil es un fenómeno que data de la década de 1960 y que continúa su crecimiento en las décadas posteriores. Según explica Renzo Pi Hugarte (1998) "En los momentos iniciales de ese proceso se produjeron cambios en la estructura socioeconómica del país que acentuaron la pauperización de los sectores populares; se facilitó de esa manera la aparición y amplificación de sentimientos colectivos de frustración y desesperanza, lo que sin duda propiciaba la conversión a cultos cuyos sistemas de creencias y cuyas prácticas apuntan a soluciones individuales de consuelo inmediateista; a ello hay que agregar el efecto catártico de ceremoniales en los cuales la posesión cumple un papel central".

Cuando aludimos a cultos de posesión nos referimos a la Umbanda (en las dos modalidades presentes en Uruguay: la Blanca y la Cruzada), a la Quimbanda, al Batuque y al Candomblé, aunque éste último tiene una presencia menor. Sin embargo, los fieles perciben todas estas prácticas como parte de una misma religión. A veces se incluye también dentro de esta misma cosmovisión religiosa al espiritismo kardecista, que muestra un limitado desarrollo en Uruguay. Ello pone de manifiesto que el elemento común de todas estas prácticas es el fenómeno de la posesión.

Las preguntas de investigación

- ¿Cómo se expresa la transformación religiosa en Uruguay?
- ¿El cambio religioso en Uruguay guarda relación con el aumento de la pobreza?
- ¿Qué interrelación hay entre la esfera económica y la esfera religiosa?
- ¿Es posible afirmar que hay una segmentación socioeconómica al interior de las diversas religiones?
- ¿Existe una religiosidad característica de los estratos bajos?

Las hipótesis

- Uruguay ha perdido el ethos laico-racionalista que lo distinguía de otras culturas del continente.
- Se evidencia la emergencia de “nuevos movimientos religiosos” y un declive de las religiones tradicionales.
- Existe una segmentación socioeconómica al interior de las distintas religiones: hay religiones de “ricos” y religiones de “pobres”.
- El auge de los nuevos movimientos religiosos en América Latina y el Caribe, guarda relación con el crecimiento de la pobreza.
- Los nuevos movimientos religiosos tienen la aptitud para satisfacer las necesidades cotidianas de los estratos más desfavorecidos, y a ello deben su auge.

La metodología

Los datos que se analizarán a continuación son tomados de la fase cuantitativa de mi tesis de Maestría. Para caracterizar el sentir religioso de los uruguayos a nivel cuantitativo, utilizaremos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), organismo que incluyó desde el año 2006 en su Encuesta Continua de Hogares (ECH) el tópico de la religión.

En lo que refiere al tema de la religión, la pregunta formulada a la población en la ECH fue la siguiente: “*¿Cómo se definiría Usted desde el punto de vista religioso?*”, proporcionándole las opciones: católico, cristiano no católico, judío, umbandista u otro afroamericano, creyente en Dios sin confesión, ateo o agnóstico, u otro. Dicha variable abre la oportunidad al cientista social de explorar el sentir religioso según distintas variables sociodemográficas, tarea que emprenderemos a continuación.

En el año 2006, el tamaño de la muestra alcanzó a 87.228 viviendas (7.269 viviendas por mes), distribuido en un 35% en Montevideo, 3% en la Periferia, 31% en el Interior urbano residente en localidades de 5.000 habitantes o más, un 12% en localidades de menos de 5.000 y un 19% en zonas rurales. Esta muestra comprende aproximadamente 259.000 personas.

En el año 2007, se siguió el mismo diseño muestral que en el año 2006, pero se obtuvo una muestra más pequeña, comprendiendo a unas 140.000 personas aproximadamente.

A continuación, se presentan los datos expandidos para el territorio nacional, tomando en algunos casos a las personas como unidad de análisis; mientras que en unos pocos casos, tomaremos como unidad de análisis los hogares.

La expresión del cambio religioso en Uruguay

Según datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 2007, el 84,9 % de la población uruguaya es creyente en Dios, mientras que el 15,1 % se define como atea.

Cuadro N° 1 – Creencia en Dios, Total País, Año 2007

Religión (Total País)	Frecuencia	Porcentaje
Ateo o agnóstico	452.116	15,1
Creyente	2.541.546	84,9
Total	2.993.662	100,0

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2007, Uruguay.

Dentro de la población creyente uruguaya, vale señalar que el 45,1 % se define como católica, el 10,5% como cristiana no católica, 0,7% como umbandista u otra religión afroamericana, el 0,4% como judía, un 0,4 % adscribe a otro tipo de religiones (budista, espiritista, musulmana, deísta, islámica, panteísta y otra), así como también encontramos que el 27,8% se define como creyente en Dios, pero sin confesión. Este último dato da cuenta de un rasgo característico de nuestras sociedades: ese “creer sin pertenecer”, que cada vez encuentra un mayor número de adeptos.

La lectura que podemos realizar al respecto es que la religión católica y cristiana no católica ostentan el mayor número de creyentes en nuestro país, ya que han sido

también las que históricamente han tenido un predominio. El segundo lugar lo ocupan los que se identifican como creyentes en Dios, pero sin confesión.

Por otra parte, se define como atea el 15,1% de la población, porcentaje muy alto si tenemos en cuenta los guarismos de la región.

Cuadro N° 2 – Definición Religiosa, Total País, Año 2007

Religión (Total País)	Frecuencia	Porcentaje
Católico	1.351.573	45,1
Cristiano no católico	315.721	10,5
Judío	11.940	0,4
Umbandista u otro afroamericano	19.757	0,7
Creyente en Dios sin confesión	831.800	27,8
Ateo o agnóstico	452.116	15,1
Otro	10.755	0,4
Total	2.993.662	100,0

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2007, Uruguay.

A continuación, se presenta el cuadro de religión según sexo (Cuadro N° 3). En él, podemos observar que en todas las religiones se mantiene como constante una mayor presencia de mujeres creyentes que de hombres. Dentro de los católicos, el 40,8% es hombre, y el 59,2% mujer; dentro de los cristianos no católicos encontramos que el 41,2% es de sexo femenino y 58,8% de sexo masculino; y esta relación se encuentra presente de manera similar para judíos (44,3% de hombres y 55,7% de mujeres) y umbandistas (40,5% de hombres y 59,5% de mujeres). Por otra parte, si observamos el porcentaje de ateo o agnósticos, es de resaltar que aquí la relación se invierte, ya que hay mayor presencia masculina (62,4%) frente a la femenina (37,6%), lo que estaría indicando un menor interés de la población masculina en la religión.

Dentro de los que se autodefinen como “creyentes en Dios sin confesión” no hay una predominancia considerable de un sexo sobre otro, no obstante vale señalar que al igual que los ateo o agnósticos, los hombres son mayoría en esta clasificación (50,2%).

Cuadro N° 3 – Definición religiosa según sexo, año 2007

			RELIGIÓN							Total
			Católico	Cristiano no católico	Judío	Umbandista u otro afroamericano	Creyente en Dios sin confesión	Ateo o agnóstico	Otro	
SEXO	Hombre	Frec.	551.475	130.153	5.294	8.011	417.296	282.086	5.434	1.399.749
		%	40,8%	41,2%	44,3%	40,5%	50,2%	62,4%	50,5%	46,8%
	Mujer	Frec.	800.098	185.568	6.646	11.746	414.504	170.030	5.322	1.593.914
		%	59,2%	58,8%	55,7%	59,5%	49,8%	37,6%	49,5%	53,2%
Total		Frec.	1.351.573	315.721	11.940	19.757	831.800	452.116	10.756	2.993.663
		%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2007, Uruguay.

En el cuadro N° 4, se expone la filiación religiosa según grupos de edades. Al respecto, podemos afirmar que la religión judía es la que posee el más alto porcentaje de población adulta mayor (65 años y más), alcanzando un 22,1%. Luego le sigue la religión católica con el 20,4%, y las denominadas “otras religiones”, que agrupan el 17,2 % de sus adeptos dentro de los adultos mayores. A diferencia de las anteriores religiones, encontramos que los cristianos no católicos poseen un 14,5%, de población adulta mayor, mientras que los Umbandistas u otro afroamericano poseen llamativamente tan sólo un 4,5 % de población adulta mayor. La mayoría de los adeptos a las religiones afro (39,3%) se encuentran en el tramo etario de 26 a 45 años, y también muestra un porcentaje alto en el tramo etario de 16 a 25 años, alcanzando un 16,9% (mayor que en las demás religiones). Estos datos nos habilitan a afirmar que las religiones afro pueden ser consideradas religiones de población joven, tratándose de un fenómeno reciente adoptado por las nuevas generaciones en nuestro país.

Por otra parte, podemos afirmar que los ateos o agnósticos se concentran en los tramos etarios jóvenes (21,7% en el tramo de 16 a 15 años, y 31.5% en el tramo de 26 a 45 años de edad. Ello nos indica que el grado de escepticismo religioso es mayor cuando la población es joven, y decrece conforme aumenta la edad.

Cuadro N° 4 – Definición religiosa según grupo de edades, año 2007

Grupo de edades		Religión							Total
		Católico	Cristiano no católico	Judío	Umbandista u otro afroamericano	Creyente en Dios sin confesión	Ateo o agnóstico	Otro	
de 7 a 15	%	15,1%	20,6%	11,9%	14,0%	18,7%	16,7%	11,1%	16,9%
16 a 25	%	13,9%	14,6%	14,6%	16,9%	17,0%	21,7%	11,1%	16,0%
26 a 45	%	26,2%	28,1%	26,4%	39,3%	29,9%	31,5%	33,3%	28,3%
46 a 64	%	24,4%	22,1%	25,0%	25,2%	21,6%	20,3%	27,4%	22,8%
65 y más	%	20,4%	14,5%	22,1%	4,5%	12,8%	9,9%	17,2%	16,0%
Total	Frec.	1.351.572	315.720	11.939	19.757	831.799	452.116	10.755	2.993.658
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2007, Uruguay.

En el cuadro N° 5, podemos observar que la creencia en Dios aumenta junto con la edad. Si reagrupamos algunos tramos etarios, podemos afirmar que el 40,2 % de los creyentes en Dios tienen más de 46 años, y el 53.2% de los ateos o agnósticos se encuentran en el tramo etario de 16 a 45 años.

Cuadro N° 5 – Creencia en Dios según grupo de edades, año 2007

Tramos de edad		Creencia en Dios		
		Ateo o agnóstico	Creyente en Dios	Total
de 7 a 15	%	16,7%	16,9%	16,9%
16 a 25	%	21,7%	15,0%	16,0%
26 a 45	%	31,5%	27,8%	28,3%
46 y más	%	20,3%	23,2%	22,8%
65 y más	%	9,9%	17,0%	16,0%
Total	Frec.	452.116	2.541.542	2.993.658
	%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2007, Uruguay.

Para analizar la filiación religiosa según la ascendencia (etnia y/o raza) de la población uruguaya, tomaremos la Encuesta Continua de Hogares del año 2006, ya que es más apropiada desde el punto de vista estadístico por presentar un mayor número de casos.

En el Cuadro N° 6, se expone la definición religiosa según ascendencia. Dentro de la población que se define como católica, el 91,0% es de ascendencia blanca, el 6,9% de ascendencia mixta, el 1,6% es de ascendencia afro o negra, el 0,4% indígena, y el 0,1 % amarilla.

Dentro de la población que se define como judía, el porcentaje de población de ascendencia blanca es mayor que dentro de los católicos (98,0%), siendo la religión que posee el mayor porcentaje de personas de raza blanca. Asimismo, dicho porcentaje supera en 10 puntos porcentuales al porcentaje nacional (88,2%). Sólo el 1,7 % de los judíos tiene ascendencia mixta, mientras que un 0,3 % es de origen indígena.

Dentro de los cristianos no católicos, encontramos un porcentaje considerablemente menor de personas de ascendencia blanca que dentro de los católicos y judíos, alcanzando un porcentaje de 82,7%. En segundo lugar en términos de porcentuales, encontramos que el 12,9% es de ascendencia mixta, luego que el 3,1% es de ascendencia afro o negra, el 0,7% amarilla y por último, el 0,6% indígena.

Cuadro N° 6 – Definición religiosa según ascendencia, año 2006									
Ascendencia		Religión							Total
		Católico	Cristiano no católico	Judío	Umbandista/afro americano	Creyente sin confesión	Ateo o agnóstico/agnóstico	Otro	
Afro o negra	Frec.	22.580	9.238	0	2.051	16.170	9.387	295	59.721
	%	1,6%	3,1%	0,0%	10,8%	2,0%	2,0%	3,2%	2,0%
Amarilla	Count	1.086	2.137	0	15	502	358	97	4.195
	% within Religion	0,1%	0,7%	0,0%	0,1%	0,1%	0,1%	1,0%	0,1%
Blanca	Count	1.248.269	248.235	12.081	12.100	692.085	412.411	7.381	2.632.562
	% within Religion	91,0%	82,7%	98,0%	63,8%	86,3%	88,0%	79,6%	88,2%
Indígena	Count	4.840	1.860	36	265	3.468	2.704	117	13.290
	% within Religion	0,4%	0,6%	0,3%	1,4%	0,4%	0,6%	1,3%	0,4%
Otro	Count	107	0	0	0	46	0	37	190
	% within Religion	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%
Mixta	Count	95.063	38.756	206	4.529	89.914	43.809	1.344	273.621
	% within Religion	6,9%	12,9%	1,7%	23,9%	11,2%	9,3%	14,5%	9,2%
Total	Count	1.371.945	300.226	12.323	18.960	802.185	468.669	9.271	2.983.579
	% within Religion	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2006, Uruguay.

Dentro de la religión umbandista u otra afroamericana, encontramos que el 10,8% de fieles es de ascendencia afro o negra. Tomando en cuenta los porcentajes de en las restantes religiones, es posible señalar que existe una importante afiliación de personas de origen afro dentro de la religión umbandista u otra afroamericana.

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2007, Uruguay.

En dicho cuadro, podemos observar que los judíos son los más educados. Más de la mitad de los fieles (52,7%) posee un nivel educativo terciario. En cuanto a la educación media, el 30,6% alcanzó bachillerato y el 7,6% ciclo básico. Únicamente un 8,8% alcanzó educación primaria y un porcentaje ínfimo (0,2%) no posee instrucción.

Los católicos, a diferencia de los judíos, presentan un porcentaje sensiblemente menor de fieles con nivel máximo de educación alcanzado, tratándose de un 17,0%. El 23,2% de los fieles alcanzó el Bachillerato, el 19,7% alcanzó ciclo básico de educación media, el 38,5% alcanzó educación primaria, y un 1,5% no posee instrucción. Es posible apreciar que el nivel educativo alcanzado por los católicos se aproxima considerablemente a los porcentajes nacionales.

Dentro de los cristianos no católicos y umbandistas u afroamericanos, encontramos menores porcentajes de fieles dentro de los niveles más altos de instrucción, y mayores porcentajes dentro de los niveles inferiores de instrucción.

Respecto a los cristianos no católicos, el 12,4% alcanzó el nivel terciario de educación, el 19,0% Bachillerato, 21,7% alcanzó ciclo básico de educación media, el 44,8% alcanzó educación primaria, y un 2,2% no posee instrucción.

La religión umbandista o afroamericana es la que posee menor porcentaje de fieles en el máximo nivel de instrucción. Únicamente el 4,5% de los fieles umbandistas o afroamericanos alcanzó nivel terciario de educación. Ciertamente el mayor porcentaje de fieles de esta religión se concentra en los niveles de educación primaria (40,0%) y ciclo básico de educación secundaria (31,3%).

Por otra parte, encontramos que un 27,5% de los ateos o agnósticos posee nivel educativo terciario, un 25% nivel bachillerato, un 20,7% ciclo básico, 25,5% primaria, y 1,2% no posee instrucción. Si tomamos en cuenta la religión católica, umbandista o cristiana no católica, vemos que en contraste, los ateos o agnósticos, presentan un alto porcentaje de personas en el nivel terciario de educación.

En cuanto a los creyentes en Dios sin confesión, podemos afirmar que un 11,8% de las personas poseen nivel terciario de educación, un 19,4% bachillerato, un 22,2% ciclo básico, un 44,6% primaria y un 2,0% no posee instrucción.

Dentro de los que se definen como adherentes a “otras” religiones, encontramos que un 41,2% alcanzó nivel terciario de educación, un 31,4% bachillerato, un 13,2%

ciclo básico de educación media, un 13,0% educación primaria, y un 1,1% no posee educación. Al respecto, es posible afirmar que los adherentes a esta categoría son personas de alto nivel educativo.

En el siguiente cuadro (Nº8), analizaremos la filiación religiosa según nivel socioeconómico del hogar (se utiliza el índice socioeconómico construido por el Soc. Danilo Veiga, el cual fue descrito en el capítulo metodológico).

Cuadro N° 8 – Definición religiosa según nivel socioeconómico, año 2007

		RELIGIÓN							Total
		Católico	Cristiano no católico	Judío	Umbandista u otro afroamericano	Creyente en Dios sin confesión	Ateo o agnóstico	Otro	
Nivel Socioeconómico	Muy bajo	13,5%	25,4%	0,4%	27,3%	23,0%	13,6%	3,8%	17,4%
	Bajo	24,0%	29,1%	3,1%	31,0%	27,9%	19,0%	12,7%	24,8%
	Medio	31,9%	27,7%	12,7%	33,5%	29,0%	29,6%	30,9%	30,2%
	Alto	16,1%	9,9%	22,4%	6,2%	11,5%	17,5%	23,8%	14,4%
	Muy alto	14,5%	8,0%	61,3%	1,9%	8,5%	20,2%	28,9%	13,2%
	Frec	1.336.012	311.377	11.802	19.477	821.055	448.345	10.697	2.958.765
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2007, Uruguay.

Las cifras del Cuadro N° 8 indican que los fieles adherentes a las religiones Umbandista y cristianas no católicas son las que poseen mayor porcentaje de fieles con un socioeconómico muy bajo.

En el caso de las religiones umbanistas o afroamericanas, un 27,3% de sus fieles posee un nivel socioeconómico muy bajo; el 31,0% posee nivel bajo; el 33,5% nivel medio; 6,2% nivel alto; y solamente un 1,9% nivel socioeconómico muy alto. Bajo otra mirada de los datos, es posible afirmar que más de la mitad de los fieles adherentes a las religiones afroamericanas (58,3%) posee un nivel socioeconómico muy bajo y bajo.

En cuanto a los adherentes a las religiones cristianas no católicas, es posible afirmar que un 25,4% de sus fieles posee un nivel socioeconómico muy bajo; el 29,1%

posee nivel bajo; el 27,7% nivel medio; 9,9% nivel alto; y solamente un 8,0% nivel socioeconómico muy alto. Nuevamente si agrupamos los dos niveles socioeconómicos más bajos, estamos en condiciones de afirmar que, al igual de lo que sucede con las religiones afroamericanas, más de la mitad de los fieles cristianos no católicos (54,5%) posee un nivel socioeconómico bajo y muy bajo.

Dentro de la población que es creyente en Dios pero sin confesión, el 23,0% posee un nivel socioeconómico muy bajo, el 27,9% posee nivel bajo, el 29,0% nivel medio, el 11,5% alto, y el 8,5% muy alto.

En cuanto a los católicos, encontramos que el mayor porcentaje posee un nivel socioeconómico medio (31,9%). Asimismo, el 24,0% posee un nivel bajo, y el 13,5% nivel muy bajo. Dentro del nivel socioeconómico alto encontramos al 16,1% de los católicos, mientras que en el nivel muy alto al 14,5%. Si agrupamos los niveles más altos, encontramos que un 30,6% de los católicos posee nivel alto y muy alto. En el otro extremo, podemos afirmar que un 37,5% posee nivel bajo y muy bajo.

En cuanto a los judíos, podemos afirmar que éstos poseen el más alto porcentaje de fieles en los niveles socioeconómicos más altos, si tomamos en cuenta todas las religiones. El 61,3% de los judíos posee un nivel socioeconómico muy alto, mientras que el 22,4% nivel alto. Dentro del nivel socioeconómico medio encontramos al 12,7% de los judíos. En síntesis, un 83,7% de los judíos posee nivel socioeconómico alto y muy alto, mientras que en su extremo, sólo un 3,5% posee nivel bajo y muy bajo.

El cuadro N° 8 arroja interesantes resultados para comprender nuestro objeto de estudio. A través de la interpretación de los datos, podemos afirmar que adherentes a la religión judía y católica presentan un mejor nivel socioeconómico que los fieles de las religiones afro y cristianas no católicas.

De una manera más contundente, podríamos afirmar que la religión judía es una religión de ricos, mientras que las religiones afro y cristianas no católicas son religiones de pobres.

Si detenemos nuestra mirada en la última columna del cuadro N°8 (la correspondiente al total), vale afirmar que la religión católica posee una distribución de sus fieles por nivel socioeconómico similar a la que presenta la población total del país. No obstante, lo que podemos afirmar es que alberga fieles de todas las capas sociales, tanto de los estratos bajos, medios y altos.

En cuanto a los ateos o agnósticos, podemos afirmar que un 20,2% es de nivel socioeconómico muy alto, un 17,5% de nivel alto, un 29,6% de nivel medio, un 19,0% de nivel bajo y un 13,6% de nivel muy bajo.

Dentro de los creyentes en Dios sin confesión, vale resaltar que existe un gran porcentaje de fieles que posee un nivel socioeconómico muy bajo (23,0%), luego un 27,9% bajo, un 29% medio, un 11,5% alto, y un 8,5% muy alto.

Contrariamente a lo que sucede con los creyentes en Dios sin confesión, dentro de los que adhieren a la categoría “otro”, se observa que existe una importante concentración de personas dentro de los niveles socioeconómicos altos, y baja concentración en los niveles bajos. En ese sentido, un 28,9% de las personas adherentes a la opción “otros”, posee nivel socioeconómico muy alto, un 23,8% nivel alto, un 30,9% nivel medio, un 12,7% nivel bajo, y sólo un 3,8% nivel muy bajo.

Siguiendo con el análisis de la adscripción religiosa en función del nivel económico, presentamos en el cuadro N° 9 el porcentaje de personas que se encuentran en situación de pobreza según cada opción religiosa.

Cuadro N° 9 – Definición religiosa según situación de pobreza, año 2007

POBREZA (met. 2002)		RELIGIÓN							Total
		Católico	Cristiano no católico	Judío	Umbandista u otro afroamericano	Creyente en Dios sin confesión	Ateo o agnóstico	Otro	
Pobre	Frec.	244.187	109.000	137	9.588	253.839	99.675	698	717.124
	%	18,1%	34,5%	1,1%	48,5%	30,5%	22,0%	6,5%	24,0%
No pobre	Frec.	1.107.386	206.699	11.802	10.169	577.874	352.442	10.057	2.276.429
	%	81,9%	65,5%	98,9%	51,5%	69,5%	78,0%	93,5%	76,0%
Total	Frec.	1.351.573	315.699	11.939	19.757	831.713	452.117	10.755	2.993.553
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2007, Uruguay.

Según ilustra el Cuadro N° 9, utilizando la metodología del cálculo de pobreza del año 2002 del INE, casi la mitad (48,5%) de los fieles umbandistas o adherentes a las religiones afroamericanas es pobre, mientras que el 51,5% no lo es. Dentro de los cristianos no católicos el 34,5% es pobre, mientras que el 65,5% no lo es.

En contraste, sólo el 1,1% de los judíos es pobre, mientras que el 98,9% no es pobre. Dentro de los católicos, el 18,1% es pobre, y el 81,9% no lo es.

Por otra parte, los ateos o agnósticos pobres alcanzan el 22%, mientras que los ateos o agnósticos no pobres constituyen el 78%.

Lo analizado anteriormente refuerza las conclusiones a las que habíamos arribado en el cuadro N°8. La religiones afroamericanas concentran a los fieles más castigados económicamente, y en segundo lugar, le siguen los adherentes a religiones cristianas no católicas. Contrariamente, las religiones judías y católicas poseen un alto porcentaje de personas no pobres.

Dentro de los creyentes en Dios sin confesión, existe un predominio de personas no pobres (69,5%), y un porcentaje inferior de personas pobres (30,5%).

Dentro de los adherentes a “otras religiones”, encontramos que existe un claro predominio de personas no pobres (93,5%), que de pobres (6,5%).

Si detenemos por último nuestra mirada en la geografía del sentir religioso, podemos afirmar que la capital del país (Montevideo) es más proclive al cambio religioso, ya que presenta un porcentaje de católicos menor al porcentaje nacional, mientras que el interior urbano y en mayor medida las localidades pequeñas y zonas rurales, son menos proclives al cambio religioso, ya que presentan porcentajes de católicos superiores al porcentaje nacional. Asimismo, si observamos el porcentaje de personas que profesan otro tipo de religiones consideradas “no tradicionales”, se constata que es mayor el porcentaje de este tipo de fieles en Montevideo, que en el interior urbano, y aún mayor que en las localidades pequeñas y zonas rurales.

Cuadro N° 10 – Definición Religiosa según Región, Año 2007

	REGIÓN					
	Montevideo		Interior de 5000 habitantes y más		Localidades pequeñas y zonas rurales	
RELIGIÓN	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia
Católico	43,4%	526.616	45,3%	631.161	50,3%	193.796
Cristiano no católico	9,2%	111.704	12,0%	167.104	9,6%	36.913
Judío	0,9%	11.030	0,1%	701	0,1%	208
Umbandista u otro afroamericano	1,0%	11.788	0,5%	7.598	0,1%	371
Creyente en Dios sin confesión	24,0%	290.644	30,1%	420.146	31,4%	120.947

Ateo o agnóstico	21,0%	254.738	11,8%	164.464	8,5%	32.914
Otro	0,6%	6.851	0,2%	3.444	0,1%	461
Total	100,0%	1.213.371	100,0%	1.394.618	100,0%	385.610

Fuente: Elaborado en el marco de esta investigación por el Área Sociodemográfica del Banco de Datos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, en base a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística 2007, Uruguay.

En el cuadro N° 10 también es posible constatar que el mayor porcentaje de practicantes de la religión Umbandista u otras de tipo afroamericano se concentra en Montevideo (1%), mientras que disminuye a la mitad de fieles en el Interior urbano (0,5%), y aún disminuye más en las localidades pequeñas y zonas rurales de nuestro país (0,1%). Estos datos nos motivan a indagar luego sobre las causas que determinan que la capital sea más proclive a la presencia de la religión afro que el interior urbano y las zonas rurales de nuestro país.

Respecto al cuadro N° 10, es posible a su vez afirmar que el mayor porcentaje de ateos o agnósticos se concentra en la capital del país (21%) y es ampliamente superior al porcentaje nacional (15,1%), mientras que dentro de la población del interior urbano, tan sólo 11,8 % se definen como ateos o agnósticos, y dentro de las localidades pequeñas y zonas rurales, tan sólo el 8,5 % de la población se define como atea.

El último dato que se desprende del cuadro N° 10 y que motiva el interés sociológico es el porcentaje de cristianos no católicos, que es levemente superior en el interior urbano del país (12,0%) que en el resto de las regiones. Luego averiguaremos las posibles causas de la mayor concentración de cristianos no católicos en el interior urbano.

Conclusiones

Como conclusiones podemos afirmar que nuestra sociedad experimenta una transformación religiosa asociada a la emergencia de religiones afrobrasileñas y cristianas no católicas, y que dicho fenómeno guarda una relación con los cambios sufridos en la esfera económica.

Vale señalar que hay una segmentación al interior de cada una religiones. La religiones afroamericanas y los cristianos no católicos concentran a los fieles más castigados económicamente y a los menos educados. Contrariamente, las religiones judías y católicas poseen un alto porcentaje de personas no pobres y concentran a los fieles más educados.

Asimismo podemos afirmar que la presencia de religiones afrobrasileñas es mucho más fuerte en la capital del país, que en el interior. También la presencia de ateos es más pronunciada en la capital que en el interior.

Por otra parte, vemos que ocurre lo inverso con la presencia católica: ésta es más fuerte en el interior que en la capital.

En la fase cualitativa de mi tesis de Maestría me encuentro explorando las características del mensaje religioso de tres religiones: una tradicional (Iglesia Católica) y dos nuevos movimientos religiosos (Iglesias Neo-pentecostales y Cultos Afroumbandistas). El propósito es explorar en primer lugar por qué el mensaje religioso resulta atractivo a determinadas capas sociales, y asimismo se intentará observar cómo tematizan la pobreza las distintas religiones (también la variedad de percepciones sociales al interior de las mismas) y qué estrategias despliegan para superarla.

Se intentará con ello arrojar luz sobre el binomio religión / pobreza en un pequeño país del Cono Sur, esperando que las conclusiones sean inferibles a otros territorios de la región.

Anhelamos poder reencontrarnos en una próxima oportunidad para difundir los hallazgos que resulten de la fase cualitativa y seguir avanzando en la comprensión de estos fenómenos sociales complejos, multifacéticos, pero no por eso menos urgentes.

Desentrañar la interrelación mutua entre la esfera económica y cultural es clave para lograr avanzar hacia el desarrollo de nuestros países. Es por eso que nos proponemos conocer nuestra cultura, nuestra expresión religiosa, y reflexionar sobre cómo dichas cosmovisiones pueden o no contribuir al desarrollo social. En dicha preocupación está enmarcada mi actual investigación.

Bibliografía

- Bastian, Jean-Pierre 1997 *La mutación religiosa de América Latina* (Ciudad de México: FCE).
- Bayce, Rafael 1992 "Uruguay hoy: la explicable explosión de religiones y sectas" en *Cuadernos de Marcha* (Montevideo) N° 68.
- Caetano, Gerardo 2007 "Secularización, privatización de lo religioso y religión civil. Asuntos teóricos a debatir a propósito del caso uruguayo" en *Interpretar la modernidad religiosa: teorías, conceptos y métodos en América Latina y Europa*,

- Da Costa, Néstor, Delecroix, Vincent, Dianteill, Erwan (ORGS.) (Montevideo: CLAEH, Red Puertas América Latina - Europa).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2006 "Panorama Social de América Latina 2006", cap. 1 "Pobreza y distribución del ingreso" en www.cepal.org.
 - Da Costa, Néstor 1999 "El Catolicismo en una sociedad secularizada: el caso uruguayo". En : Revista "*Ciencias Sociales y Religión*", Porto Alegre, año 1, n°1, p. 131-141, set. 1999.
 - Da Costa, Néstor 2003 *Religión y sociedad en el Uruguay de comienzos del s. XXI. Un estudio de la religiosidad en Montevideo*. Tesis Doctoral, Montevideo, noviembre.
 - Durkheim, Emile 1971 (1897)a *El suicidio* (Buenos Aires: Shapire).
 - Durkheim, Emile 1993 (1912)b *Las formas elementales de la vida religiosa* (Madrid: Alianza).
 - Filardo, Verónica (comp.) 2005 *Religiones alternativas en el Uruguay* (Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales/Universidad de la República Oriental del Uruguay).
 - Fleet, Michael 2001 *Religion in Latin America*.
 - Fraser, Nancy y Honneth, Axel 2006 ¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico (Madrid: Ediciones Morata y Fundación Paideia Galiza).
 - Instituto Nacional de Estadística - Uruguay 2006 "Encuesta Continua de Hogares Ampliada. Flash Temático N° 6: Religiones" en www.ine.gub.uy.
 - Kliksberg, Bernardo 2004 "El impacto de las religiones sobre la agenda social actual" en *Cuadernos del Claeh* (Montevideo) N° 88, julio.
 - Mallimacci, Fortunato 1996 "Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio en Argentina" en *Sociedad y Religión* (Buenos Aires) N°14/15.
 - Marx, Karl 1987 (1844) "La cuestión judía" en *Escritos de juventud* (México: FCE).
 - Oro, Ari Pedro 2003 "Neopentecostalismo: Dinheiro e magia" en *Antropología social y cultural en Uruguay 2002 - 2003*, Romero Gorski, Sonia (Comp.) (Montevideo: Nordan Comunidad, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

- Pi Hugarte, Renzo 1998 *Los cultos de posesión en el Uruguay. Antropología e historia* (Montevideo: Banda Oriental).
- Ramírez Calzadilla, Jorge 2003 "Efectos de la globalización en el campo religioso latinoamericano y cubano" en *Análisis de la Realidad Actual*, Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba.
- Weber, Max 1997 (1921)a *Sociología de la religión* (Madrid: ISTMO).
- Zalpa, Genaro 2003 *Las Iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el estado* (México: CIEMA, Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de Michoacán, A.C.).

Organiza:
Comisión de Investigación Científica



Apoya:

